

EL HOMO CIBERNÉTICUS EN LOS TIEMPOS DEL COVID – 19, A LA VISTA DE  
LO HUMANO

JOSE LUIS CALA VELANDIA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
MEDELLÍN

2020

EL HOMO CIBERNÉTICUS EN LOS TIEMPOS DEL COVID – 19, A LA VISTA DE  
LO HUMANO

JOSE LUIS CALA VELANDIA

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Filosofía y letras

Asesor

PH.D. CÉSAR AUGUSTO RAMÍREZ GIRALDO

Doctor en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
MEDELLÍN

2020

**31 de agosto de 2020**

**Jose Luis Cala Velandia**

Declaro que este artículo de requisito de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad". Art. 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma

*Jose Luis Cala Velandia*

---

C.C. 1.098.678.160

## CONTENIDO

RESUMEN .....	5
ABSTRACT .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
1. TRANSHUMANISMO, PREMISAS CONCEPTUALES.....	15
2. EL EFECTO AUTÓMATA DE LA CIBERCULTURA.....	23
3. EL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LA CIBERCULTURA.....	32
4. CONCLUSIONES.....	45
BIBLIOGRAFÍA .....	48

## RESUMEN

¿El «Homocibernético» se aleja de la visión moderna de humanidad? La expectativa del Superhombre proyectada por corrientes ortodoxas del mejoramiento humano, Transhumanismo, Extropianismo, Posthumanismo, entra en crisis cuando la especie humana padece, entre otros males, de enfermedad, hambre y guerra. Por lo tanto, el objetivo principal es abordar el Transhumanismo desde su tercer componente, el informático, el cual comprende los avances tecnológicos en las comunicaciones (Marcos 2018, 108), con el fin de demostrar el impacto autómatas del Homocibernético en la sociedad y el retroceso que sufren las visiones positivistas tecnocientíficas ante la realidad de la tragedia humana que la devuelve a la caverna.

Para contextualizar al lector, en el primer apartado se resumen las premisas conceptuales: características y propósitos de las corrientes tecnocientíficas del Transhumanismo, a partir de Dieguez (2017 y 2019); Marcos (2018); Moya (2018); Garay (2016). En el segundo apartado se analiza el impacto de la Cibercultura Levy (2007) en la sociedad y cómo se configura la automatización del «Homocibernético» (Muro 2016; Markus 2018). En el tercer apartado, se describen seis evidencias que presentan la coyuntura del Covid 19 en la sociedad occidental y que manifiestan la crisis del discurso tecnocientífico, de esta manera se hace énfasis en el concepto de Biopolítica que relaciona directamente el tratamiento del cuerpo en conjunción

con las herramientas digitales: Chul - Han (2017 y 2020); Preciado (2020); Andrés R. (2020); Horton (2020).

En el apartado de Conclusiones se establece que el crecimiento humano y el desarrollo evolutivo deben ser empáticos con las demás especies y con el entorno. Ya que las corrientes del Transhumanismo y del Posthumanismo presentan una visión desaforada y especulativa del cuerpo y del mundo. Los discursos tecnocientíficos ignoran o dilatan los límites del cuerpo, son ajenos a la esencia del humano, que es en sí mismo el entorno natural.

**Palabras Claves:** cibercultura, homocibernético, automatismo, transhumanismo, humanidad, biopolítica.

## ABSTRACT

The question arises, does the "Homocybernetic" move away from the modern vision of humanity? The expectation of the Superman projected by orthodox currents of human improvement, Transhumanism, Extropianism, Posthumanism, enters into crisis when the human species suffers, among other evils, from disease, hunger and war. Therefore, the main objective is to approach Transhumanism from its third component, the computer one, which includes technological advances in communications (Marcos, 2018, 108), in order to demonstrate the automaton impact of the Homocybernetic and the etrocess that suffer the positivist techno-scientific visions in the face of the reality of the human tragedy that returns it to the cave.

To contextualize the reader, the first chapter summarizes the conceptual premises: characteristics and purposes of the techno-scientific currents of Transhumanism from Dieguez (2017 and 2019); Marcos (2018); Moya (2018); Garay (2016). The second chapter analyzes the impact of Cyberculture Levy (2007) on society and how the automation of the «Homocibernetics» is configured Markus (2018); In the third chapter, one enters fully into the evidence left by the Covid 19 situation in Western society and emphasizes the concept of Biopolitics that directly relates the treatment of the body in conjunction with digital tools: Chul - Han (2017 and 2020); Preciado (2020); Andrés R. (2020); Horton (2020).

In the Conclusions section, it is established that human growth and evolutionary development must be empathic with other species and with the environment. Since the currents of Transhumanism and Posthumanism present an outrageous and speculative vision of the body and the world. Techno-scientific discourses ignore or expand the limits of the body, they are alien to the essence of the human, which is itself the natural environment.

**Keywords:** cyberculture, homocybernetics, automatism, transhumanism, humanity, biopolitics.



## INTRODUCCIÓN

Con los acontecimientos que se han presentado en la naturaleza, debido a la aparición del Covid 19 que pone en riesgo a la especie humana, el orbe en su totalidad ha quedado paralizado por dicha amenaza de tipo biológico. Y gracias a los avances tecnológicos en lo informático, la gran mayoría de las comunidades humanas están conectadas e hiperconectadas y son espectadoras conscientes, en su gran mayoría, de las implicaciones de la pandemia. Este efecto mariposa hace pensar en la bella metáfora de una especie, temerosa y vulnerable, que se resguarda en la caverna como lo hicieron sus ancestros hace treinta mil años, con la necesidad ontológica de preservarse. Quizás este sea el inicio de un nuevo proceso histórico que le dará su propio sello al Siglo XXI:

La humanidad ahora se enfrenta a una crisis global. Quizás la mayor crisis de nuestra generación. Las decisiones que las personas y los gobiernos tomen en las próximas semanas probablemente darán forma al mundo en los próximos años. Darán forma no solo a nuestros sistemas de salud, sino también a nuestra economía, política y cultura. Debemos actuar rápida y decisivamente. También debemos tener en cuenta las consecuencias a largo plazo de nuestras acciones. Al elegir entre alternativas, debemos preguntarnos no solo cómo superar la

amenaza inmediata, sino también qué tipo de mundo habitaremos una vez que pase la tormenta. Sí, la tormenta pasará, la humanidad sobrevivirá, la mayoría de nosotros aún viviremos, pero habitaremos en un mundo diferente. (Harary, 2020).

Vuelven a ser prioritarias las preguntas esenciales por el sentido del ser y la empatía con su propia naturaleza. Entonces, ¿cuál es el papel del Humanismo, será su resurgimiento o seguirá relegado cada vez más a un lugar accesorio del devenir humano? Es probable que la coyuntura biológica ponga en juicio a los discursos tecnocientíficos que abogan por un futuro en el que habite una clase social compuesta por humanos mejorados, más felices y menos vulnerables a una amplia gama de pesares. O tal vez, en la medida que las industrias del conocimiento descifren el comportamiento cuántico de los microorganismos, se afiancen las relaciones homocibernéticas en la sociedad futura.

En el primer apartado; «Transhumanismo, premisas conceptuales», se hace seguimiento a los conceptos de Transhumanismo en Dieguez (2017); Moya (2017); Garay (2016). El apartado tiene como propósito brindar unas bases conceptuales del Transhumanismo, específicamente en lo referente al componente informático de dicha corriente, y demostrar por qué este discurso considera que la ética se ha agotado ante la hondura de las profundas contradicciones que generan los grandes avances y posibilidades de la tecnociencia y la biotecnología en las sociedades más avanzadas. Por lo tanto, se infiere que el distanciamiento entre las escuelas se basa

en las nociones de «naturaleza humana»; «libertad» y «ética» ya que las *Humanitas* y sus instituciones tradicionales ejercen un control, una normativa que es inadmisibile para la actividad experimental antropotécnica, la cual es la razón de ser del discurso transhumanista.

En el segundo apartado: «El efecto autómeta de la Cibercultura», se hace una revisión a la Cibercultura, Lévy (2007), se analizan los problemas que el automatismo presenta en la naturaleza del ser. A pesar del optimismo exacerbado de las corrientes tecnocientíficas que ignora y suprime voces cercanas al humanismo clásico y al cuidado consciente del ser humano en armonía con la naturaleza. Ya que el discurso tecnocientífico es el aliado más eficaz del fetichismo de la mercancía, que a su vez se ha traducido en «pensamiento políticamente correcto», producto de la indiferencia causada por la inercia de la producción y por el aislacionismo tecnológico, resultado del soma de la «hiperconexión en la infoesfera» y del poder de las marcas que obnubila y segmenta a cada individuo.

En el tercer apartado: «El impacto de la pandemia en la Cibercultura», se desarrolla el concepto de Biopolítica, desde las perspectivas presentadas por Dieguez (2019); Chul - Han (2020); Preciado (2020); Ramón Andrés (2020). Allí se hace la descripción y análisis de seis estadios que se dan en lo social:

1. Se vienen a pique los axiomas de progreso y avance humano, con preeminencia en el desarrollo tecnocientífico;
2. Colapsa el Estado de Bienestar

promovido por las políticas neoliberales en Occidente; 3. Se da la consecuente pérdida de imagen del progreso tecnocientífico; 4. Toma protagonismo el discurso de llamado al cuidado y preservación de los recursos naturales, también se pone en un escenario central la reivindicación de la dignidad humana. 5. Se plantea una disputa entre la Biopolítica y la Necropolítica, en este sentido juega un papel estratégico el discurso de las corrientes transhumanistas, ya que se discute qué papel juegan los adelantos tecnológicos para el control y la vigilancia del cuerpo, hasta dónde los individuos y la sociedad deben perder sus libertades individuales para permitir el control biológico. 6. El proyecto racionalista vuelve a entrar en crisis, de la misma manera que lo estuvo a principios de Siglo XX, cuando se entró en el ciclo de guerras mundiales, en este sentido se puede plantear un retroceso civilizatorio y humano.

Por último, en el apartado correspondiente a las Conclusiones, se reflexiona en torno al Homocibernético ya que su presencia anuncia una etapa en la que prevalece una serie de valores sustitutivos; un tipo de humanismo que es alterado por el engaño de la inmortalidad, usando la tecnología como alternativa para lograrlo. Este tipo de pensamiento resulta ser excluyente, ya que aleja y reduce la esencia humana, que además ocasiona brechas antropológicas, económicas y sociales, que estandariza y encuadra en un plano artificial las dimensiones éticas del ser humano.

Por ahora, se da paso al primer apartado en el que se describen los fundamentos conceptuales y el papel que juegan las humanidades en la sociedad, a partir de autores ya señalados: Dieguez (2017 y 2019); Marcos (2018); Moya (2018); Garay (2016).



## 1. TRANSHUMANISMO, PREMISAS CONCEPTUALES

[...] Hasta ahora no ha habido todavía ningún filósofo entre cuyas manos la filosofía no se haya convertido en una apología del conocimiento; todos ellos son optimistas al menos en este punto de que debe atribuírsele la máxima utilidad. Todos ellos son tiranizados por la lógica: y esta es, según su esencia, optimismo.

*Humano, demasiado humano. Friedrich Nietzsche.*

El concepto «Humanidad» es visto como la configuración de una ética posible y por demás necesaria cuando las representaciones del mundo son devastadoras y acallan o rebasan al ser (lenguaje) por el peso de la razón y la consecuente objetividad de la racionalidad técnica. El vocablo Humanidad es holístico y sus múltiples áreas de estudio como la antropología, la sociología, la psicología, la ética, entre otros, aportan a la pregunta por el sentido de la existencia y naturaleza del ser humano. El humanismo desde su función educadora permanece en constante crisis y ante la barbarie está continuamente revaluándose para prolongar su acción en las sociedades y así permear al hombre (Flamarique 2008, 773 – 795).

A finales de Siglo XX aparece el Transhumanismo como una nueva corriente que está en contraposición con las escuelas de pensamiento tradicional. Existen dos modalidades de Transhumanismo. Están el cultural o crítico y el tecnocientífico: “el primero estaría inspirado en la crítica postmoderna al ideal humanista realizada por autores como Foucault, Derrida y Deleuze” (Dieguez 2017, 27). Ahora bien, el

ambiente cibernético y postmoderno que el hombre ha creado tiende en la actualidad a generar cambios y crear visiones diferentes de humanidad, es decir, se están fundando ideales metafísicos en lo insustituible como lo es la noción de «naturaleza humana», que pierde relevancia para la corriente transhumanista, ya que los avances en la ciencia también inciden en las categorías del lenguaje.

La «naturaleza humana» para el Transhumanismo Cultural, por ejemplo, para Braidotti o Haraway, es demasiado vaga, bastante general, europeizante, patriarcal, antropocéntrica y por lo tanto pierde objetividad, es restrictiva, con relación al avance científico, social y cultural (Dieguez 2017). Las nuevas corrientes del pensamiento posthumanista desarrollan discursos tecnocientíficos, lo que implica observar al hombre desde una noción concreta como lo es la especie y su capacidad biológica de adaptación y evolución «hominización». El resultado es contradictorio ya que “todo humanismo se basa en una metafísica; es otra manera de dominar los entes” (Flamarique 2008, 784). Por ejemplo, el pensamiento de longevidad toma auge y establece un sesgo social en la calidad de vida de muchos hombres llegando a tener como ideal supremo el Extropianismo y que este sea alcanzado solamente por los más adinerados (Dieguez 2020).

El Transhumanismo Tecnocientífico es en sí una visión intelectual que se cimienta en el avance científico: inicia con la superación tecnológica, pasa a la tecnociencia y a la biotecnología, hasta llegar a la actual etapa de las antropotecnias más



radicales. Como lo explica Marcos: esta es una corriente angloamericana que participa activamente en ambos lados continentales.

Entre los pensadores transhumanistas destaca, como hemos señalado, el núcleo de Oxford, y dentro del mismo las figuras de Savulescu y de Bostrom (Savulescu y Bostrom, 2009). Este último, junto con David Pearce, fundaron en 1998, la World Transhumanist Association (WTA), que constituye otro de los núcleos claves en la defensa del proyecto de presunta mejora humana. En Estados Unidos, Max More fundó en 1990 el Instituto Extropiano, dedicado a la promoción de las ideas transhumanistas. (Marcos 2018, 110).

La corriente dura del Transhumanismo sostiene que la tecnociencia es la clave para asegurar el futuro de la especie, para superar la fase humana que es vista como una “transición miope” hacia un proyecto más elevado (Dieguez 2019, 48). El trasegar evolutivo implica superarse a sí mismo con base en el conocimiento y en el desarrollo científico:

La eliminación de las fronteras entre el ser humano y la máquina (y entre lo real y lo virtual) es considerada como una forma de liberación. La integración con la máquina, la superación de lo biológico (y lo corporal) en cuanto que factor limitante es el modo final en el que el ser humano puede trascender su condición

miserable, sesgada y asfixiante, para aspirar a horizontes en los que no se atisba límite alguno, ni temporal ni material. (Dieguez 2017, 42).

Para cumplir con unos presupuestos tan ambiciosos, necesariamente mucho del equipaje clásico sería revaluado y reducido, sin ninguna posibilidad de aporte a las perspectivas futuristas tecnocientíficas y, por lo tanto, desechado. Por otro lado, están quienes aún perseveran en la capacidad crítica del humanismo contemporáneo que ha legado los principios fundamentales que rigen a la humanidad durante los diferentes procesos históricos; como lo expresa Dieguez, son detractores escépticos, quienes califican estas corrientes (transhumanistas) como “meras especulaciones con base científica más aparente que real”. (Dieguez 2019, 48).

Moya, científico español, no converge con Dieguez y sin embargo desarrolla una perspectiva transhumanista distante a la angloamericana. Para Moya la transgresión es un proceso evolutivo que va de la mano con el dominio del hombre de su entorno por medio del avance científico: “una cosa es la ciencia y las ideas, y otra muy distinta son las ideas que se derivan de esta” (Monod en Moya 2018, 50). Por lo tanto, considera que el hombre a través de su largo proceso biológico y evolutivo ha tenido una capacidad diferencial en comparación con las demás especies, y es la capacidad transgresora la que tiene el efecto de domesticar a la naturaleza.

Moya argumenta que la capacidad «trans - gresora» genera una transhumanización, una transevolución. Esta capacidad transhumanizadora (transgresora), implica para el hombre (empático y solidario con el entorno) un compromiso de tipo planetario. No obstante, si se parte de evidencias como el calentamiento global, resultado de la explotación indiscriminada de la mano de obra y de los recursos naturales, sería optimista considerar que el hombre interventor de los entornos ambientales, sociales y culturales, posea un límite de la explotación y sea capaz de optar por la preservación de las especies, más cuando no se percibe un ente moral que determine unos límites. Moya sin embargo cree que las fuerzas evolutivas están al servicio del hombre. No percibe por ejemplo que los fenómenos cuánticos aún por entenderse pueden ser monumentalmente devastadores a escala humana. Ejemplo, los efectos de los microorganismos que son el depredador natural de la especie humana, o la letalidad que puede desatarse con la implementación de armas químicas y nucleares.

Por su parte Garay (2016) se aleja del discurso científico, cuestiona la *tecné* y profundiza en los vacíos éticos del Transhumanismo. Parte del concepto de «Ecología Humana» expuesto por el máximo jerarca de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana quien dice que: “cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica. (...) La técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder” (Francisco

2015, 81, en Garay 2016, 2). El Transhumanismo por lo tanto pretende una “ola liberadora de la *physis*”. Así lo explica Garay:

El movimiento transhumanista apunta a reconocer tres principios como “libertades básicas” para la humanidad, que le permitan alcanzar la trascendencia material pretendida. En primer lugar, una libertad morfológica, en la cual todo humano tenga el derecho de realizar sus aspiraciones por sobre las condicionantes de su propia estructura biológica. [...] se plantea una libertad reproductiva, donde se reconoce como “derecho humano” el acceso a todas las técnicas reproductivas artificiales de las que se pueda disponer [...] La tercera libertad planteada va más allá de lo biológico, se trata de una “libertad cognitiva”. Si bien el Transhumanismo afirma que el ser humano es propiamente su corporalidad, y en él, principalmente su mente -producida en el cerebro-, esta actividad tiene la limitante de olvidar hechos pasados, y acabar con la muerte. Por eso, el propósito es generar soportes no biológicos en los que pueda perpetuarse la actividad cognitiva y funcional de la persona, por ejemplo, a través de androides programados con las características de un sujeto, o reconstruyéndolo en un software de “realidad virtual”, en el cual podrá “evolucionar” en términos estructurales y funcionales (Garay 2016, 5 - 6).

De esta manera se vuelve al principio de la cuestión: el cuerpo como territorio y campo con enorme capacidad sensorial y experiencial, centro de disputa de la estructura política, es decir, lugar para refrendar un poder y un discurso visionario. A partir del cuerpo inicia una lucha que se prevé difícil de zanjar entre las corrientes del Transhumanismo y el Posthumanismo, discursos que no formulan interrogantes que expresen el cuerpo como territorio y símbolo de dignidad humana. Como lo expresa Garay:

Así las cosas, el interés creciente por el control absoluto de la estructura y función del cuerpo, es motivo de preocupación ética, entre otros aspectos, porque afecta lo que entendemos por persona humana y cómo ésta se inserta en la realidad social y ecológica para con los demás seres vivos-. Se contraponen, por una parte, la concepción tradicional del ser humano -conceptualizada y sistematizada por el realismo filosófico, una de cuyas ramas lo constituye el personalismo ontológico, cuyo fundamento es que el hombre es un ser sustancial, individual, de naturaleza racional (Boecio), libre, responsable, unidad integral de alma y cuerpo, que despliega sus potencialidades en relación con otros; y por otra, una visión de tipo materialista, que reduce el ser humano exclusivamente a su cuerpo, y con libertad absoluta de hacer con él lo que estime conveniente (Garay 2016, 3).

En la línea materialista de la funcionalidad del cuerpo aparece la relación estrecha entre la *physis* y la automatización cibernética, lo que se ha llamado en el presente ensayo como «Homocibernético». Para entrar en materia, las proyecciones de Kurzweil a 2030 se basan en un mundo de relaciones humanas dependientes, ciento por ciento, de la virtualidad. Como antesala al efecto autómeta de la Cibercultura, se puede decir que el humano al estar inmerso en un ambiente y/o sociedad va fabricando y creando lo necesario en su existencia para mejorar su calidad de vida. Gracias a los entornos tecnológicos se observa una realidad bifurcada de dos mundos, uno real y otro irreal, los cuales lo han llevado a tocar las esferas de la transhumanización, es decir, el hombre está creando dispositivos electrónicos que sustituyen a la *physis* humana, su ser, mitigando desde sus patrones neuronales su quehacer en la sociedad, haciendo surgir ya no un hombre que se sirve de la cibernética, sino la cibernética que se sirve ahora del hombre.

Esta combinación entre la virtualidad y el mundo real se ha encargado de manejar la sociedad y el rumbo de un mundo con base en el automatismo, aspecto que será desarrollado a profundidad a partir de autores como Levy (2007); Muro (2016) y Chul – Han (2019).

## 2. EL EFECTO AUTÓMATA DE LA CIBERCULTURA

La Cibercultura es la apropiación social del desarrollo material del ciberespacio y de su uso por medio de las tecnologías informáticas y comunicacionales (TICS). La sociedad del Siglo XXI se caracteriza por ser la iniciadora de un proceso humano que tiene a disposición para cualquiera de sus actividades las herramientas digitales. En la medida en que estas se masifican aparecen aspectos críticos que son observados con temor, por ejemplo: la sustitución de lo natural por lo técnico, de lo real por lo virtual. Se escucha a diario la crítica hacia los «nativos digitales» quienes aparecen como generaciones autómatas, dependientes la mayor parte del tiempo y de sus vidas al uso desbordado de las TICS. Quienes establecen un vínculo con el conocimiento «efímero y superfluo», lejanos al contacto sensorial con la naturaleza y con los procesos tradicionales de adquisición del conocimiento. (Levy 2007).

Los hábitos Ciberculturales suponen un nuevo plano existencial en el cual se evidencian los siguientes efectos generados por la apropiación de los dispositivos digitales:

De aislamiento y sobrecarga cognitiva (estrés de la comunicación y del trabajo en la pantalla); de dependencia (adicción a la navegación o al juego en mundos virtuales); de dominación

(refuerzo de centros de decisión y de control, dominio casi monopolístico de potencias económicas sobre importantes funciones de la red, etc.); de explotación (en ciertos casos de teletrabajo vigilado o de deslocalización de actividades en el tercer mundo); - e incluso de tontería colectiva (rumores, conformismo de red o de comunidades virtuales. amontonamiento de datos vacíos de información, «televisión interactiva» (Levy 2007, 30).

Partiendo de la anterior cita, surge la inquietud: ¿acaso el automatismo del Homocibernético es el precio que se tiene que pagar por acceder a la información?, si se tiene en cuenta que el dato es un recurso necesario en todos los aspectos que integran el desarrollo del hombre en la sociedad física y virtual, y se observa que es determinante en la sociedad global el cambio que genera el hombre en su entorno con la información que obtiene.

Como lo expresa Kurzweil, fundador de la *Singularity University*, quien asegura que “la mayor parte de la comunicación ocurrirá entre humanos y máquinas, y no entre humanos y humanos” (Kurzweil 2009, 6). Ya que por medio de esta se da una sustitución, un estímulo externo que se implanta en el sujeto. Como lo explica Muro, el sujeto elige ser autómatas por razones de confort:

La memoria mental entra permanentemente en relación con las mnemotecnias y las *hypomnemata*, las técnicas para fijar sobre un



soporte externo datos, informaciones, pensamientos, meditaciones, normas éticas o legales, imágenes, incluso instrucciones técnicas o consejos de vida. Es en esta dimensión facultativa de la memoria en donde los automatismos cognitivos se insertan, relevando a las facultades humanas. [...] Las computadoras personales son aparatos asistenciales, consejeros o pastores de la vida cotidiana. Una agenda digital o inteligente (*smart*) me recuerda qué debo hacer y a qué hora. Un procesador de texto corrige mis faltas de ortografía. La tecnología GPS indica el camino más rápido, o bien permite el funcionamiento de automóviles completamente autonomizados. Una tecnología de reconocimiento biométrico permite abrir o bloquear puertas de acuerdo a los rasgos faciales o las huellas dactilares de quien se aproxima. En el ámbito productivo o fabril, las computadoras relevan a los trabajadores, aprendiendo a realizar toda clase de labores con una capacidad de rendimiento y auto-corrección siempre mayor. No es solo la imagen audiovisual sino el propio modo de producción el que se ha vuelto de post-producción, digital, semiótico, recombinante. (Muro 2016, 57).

Esta sobrecarga expresada por Levy, esta dependencia señalada por Kurzweil, esta comodidad que es cuestionable y que ha sido explicada por Muro, proviene de la relación constante entre el hombre y la máquina. Al día de hoy parecen irremplazables los procesadores de datos, con los cuales el ser humano interactúa

y está constantemente expuesto a una repetición programada. Ese acto reflejo afecta continuamente hasta llevar la Cibercultura al comportamiento autómatas.

Es así como aparecen las redes virtuales y el contacto humano queda relegado, desplazado, sustituido por un medio digital. De esta manera muchas personas por medio de la programación pueden comunicarse e intercambiar información, partiendo de gran cantidad de mecanismos, símbolos, lenguajes e imágenes. Muro lo ejemplifica:

Las propias tecnologías de control son, esencialmente, tecnologías audiovisuales. Video digital, micrófonos, fotografías de alta resolución, procesadores de texto, postproducción de imágenes en tiempo real, son los medios por los cuales cualquier monitoreo puede llevarse a cabo. En términos de Pierce, no se trata solamente de imágenes indiciales, sino también de imágenes icónicas. (Muro 2016, 35)

La sociedad del siglo XXI ha llegado a alternativas interesantes de ocio y entretenimiento. La sociedad del espectáculo permite publicidad, ventas y compras, utiliza las aplicaciones tecnológicas para obtener en tiempo instantáneo alimentos al gusto de cada usuario, pagar las obligaciones diarias solo con un *click* o configurar automáticamente el día y la hora del pago, tener acceso a las películas o series de televisión favoritas en cuestión de segundos, o buscar al amigo o amiga

del colegio, a los que no se ha visto hace mucho tiempo, comunicarse de un país a otro rompiendo las barreras migratorias, entre otros.

La cara triste del efecto autómatas se observa cuando un “usuario, un perfil, un avatar desolado” no va a la cama hasta que su última publicación genere una interacción. En muchas circunstancias es la máquina la que se conecta con el usuario para generar la estrategia de la gamificación de una red y conectar al usuario con una marca o un hábito que no tiene ningún asidero en el contacto humano, una ilusión que no tiene posibilidades de concretarse en el mundo real. Este ejemplo permite cuestionar y analizar las consecuencias que un *click* puede generar en la sociedad de la información, el comportamiento psicológico que puede desatar la necesidad de un mensaje, las consecuencias que puede acarrear en la memoria, en términos de *Big Data*, subir información a la web, fotografías de un día en la playa, audios a un amigo, videos, entre otras:

Toda esta nueva economía del conocimiento, articulando automatismos cognitivos junto a labores humanas, produce una enorme preocupación en torno a los problemas propios de la economía de la atención. Por un lado, el análisis de *Big Data* es menos conjetural o interpretativo que analítico o analógico. No persigue tanto interpretar el todo a través de las partes, sino trazar asociaciones siempre móviles, imprevistas e inestables, a las que es preciso modular, infinitamente. Los dueños de los medios de

producción de data no realizan solamente enormes taxonomías y vastas clasificaciones representacionales, como en la episteme clásica analizada por Foucault en *Las palabras y las cosas*, sino que también recuperan antiguas formas epistémicas, anteriores a la ciencia moderna, como el pensamiento analógico mimético y el método de las signaturas, método según el cual las palabras se confunden con las cosas, o donde las palabras mismas tienen el poder de crear las cosas. Como en la astrología, el procesamiento de *Big Data* tiene algo de adivinatorio. Traza constelaciones de datos en procura de patrones de semejanza, *links*, conexiones sociales, para obtener premoniciones informatizadas. (Muro 2016, 50).

Con un *click*, por ejemplo, se pueden cambiar las relaciones de pareja, de estar «comprometido con...» a «se está en una relación complicada...» estos hechos hacen que algunas personas tengan relaciones esporádicas, donde los valores comunes se vuelven subjetivos y los sentimientos mutuos pasan a un plano insignificante. Todos estos ejemplos han cambiado elocuentemente los hábitos y la forma de pensar de quienes habitan el mundo por medio del dispositivo electrónico, ya que se hacen altamente dependientes del estímulo digital.

Poco a poco las aplicaciones condicionan al hombre, por ejemplo, las notificaciones de las redes sociales como Facebook, Twitter, entre otras, lo

acostumbran y lo hacen dependiente de un dispositivo que los estimule, que los conecte con una sensación, con una recordación. Se genera entonces una desconexión con la naturaleza, con lo real, lo que supone una revisión de los principios morales y éticos. Se valora más el contacto con el dispositivo que la interacción persona a persona, sobre todo, si se está en una reunión familiar. Nace así el «Homocibernético», quien opta por apagar su voz, su presencia queda manifiesta en los textos, en la imagen, la huella de su permanencia deja rastros en bancos de datos respaldados en la nube digital:

Las sociedades de control, a su vez, ponen en un primer plano el problema de lo virtual, no solo en un sentido informático, sino también en un sentido filosófico: lo virtual es la potencialidad, la memoria o facultad de recordar en general, todo saber-hacer o saber-hablar que no se confunde ni se agota con ninguna acción específica ni con ningún acto de habla en particular. (Muro 2016, 42).

La nube digital marca notablemente la diferencia entre lo que es realmente humano y a dónde el ideal de inmortalidad puede llevar, quizás, a una analogía interesante sobre el hecho constitutivo del autoengaño donde el hombre se puede imaginar un animal, que no es animal. Como Markus Gabriel lo plantea: “la esencia de la tecnología somos nosotros, el ser humano es la esencia de la tecnología, la esencia escondida” (2018, 44).

Sin embargo, el efecto autómatas en la Cibercultura ha generado una tecnofilia, la cual se caracteriza por homocibernéticos inmersos en infoesferas. La virtualidad los hace idolatras de la tecnología, pues albergan la fantasía de inmortalizar al ser humano. (Markus Gabriel 2018). Esta tecnofilia hace del homocibernético un sujeto pasivo, este permite que los Estados operen sistemas de control, vigilancia y captura más sofisticados. Su homogeneidad autómatas facilita el control (Geli 2018 quien cita a Chul - Han 2017). Ahora la especie humana (cibernética o no) entra en una crisis biológica. El Covid – 19 obliga a un manejo tecnocientífico, de carácter Biopolítico, para controlar la pandemia. El delirante optimismo tecnocientífico infiere que, si bien el crecimiento obsesivo de las economías no propicia un mundo mejor, al fin y al cabo, este sería el único camino a seguir. En este sentido Chul – Han, en *La expulsión de lo distinto* lo ejemplifica:

Ahora uno se explota a sí mismo figurándose que se está realizando; es la pérdida lógica del neoliberalismo que culmina en el síndrome del trabajador quemado. Y la consecuencia, peor: “Ya no hay contra quien dirigir la revolución, no hay otros de donde provenga la represión”. Es “la alienación de uno mismo”, que en lo físico se traduce en anorexias o en sobreingestas de comida o de productos de consumo u ocio. (Chul - Han 2017, 4).

Pero, de la noche a la mañana, todo ha cambiado, el positivismo tecnocientífico se ha puesto a prueba ante la aparición de un microorganismo que mutó de un animal a otro y que ha desencadenado una enfermedad en el hombre, que lo aísla y lo devuelve a la incertidumbre del pasado. El entorno natural ha quedado en igualdad de condiciones frente a la “especie transgresora” (Moya 2017, 50). La parálisis obliga a todos a pensar; la reflexión y la calma son la mejor estrategia para contrarrestar la crisis. Por lo tanto, en el siguiente apartado se observa la relación entre los discursos tecnocientíficos y la Biopolítica, y lo que le espera al Homocibernético según lo expresado por autores como Dieguez (2019); Chul - Han (2020); Preciado (2020); Ramón Andrés (2020).

### 3. EL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LA CIBERCULTURA

Tan solo un par de meses atrás, quién aseguraría lo vivido. Era la especie humana, la dueña de todo lo grande y todo lo pequeño. Esta imponía el ritmo en la tierra con base en la fuerza y el conocimiento de la naturaleza. El conjunto de la humanidad deliraba y vivía el ritmo vertiginoso de la producción y el consumo a gran escala. Se asistía después de la Segunda Guerra Mundial, después de seis décadas de desarrollo tecnológico y cibernético al encumbramiento, al mayor auge del modelo de explotación neoliberal, el cual se venía implementando desde los inicios de la década de los años 90's, gracias a la gestión del Banco Mundial, en la mayoría de los países y de los Estados Nación.

A pesar de la incertidumbre, de los riesgos y las contradicciones intrínsecas al capitalismo, los mercados financieros gozaban de un clima certero y confiable para la especulación. Todo estaba dado para que los líderes mundiales justificaran las ideologías tradicionales y ejercieran a voz en pecho sus discursos de poder, con el fin de homogeneizar «valores democráticos» al resto de las comunidades. Ciegos y sordos a los llamados de preservación por parte de los activistas medioambientales y de los defensores de Derechos Humanos (se tiene en cuenta el impacto mediático de Greta Thunberg y Malala, solo por mencionar unos casos entre muchos otros). Así se rastrean las protestas sociales desvirtuadas y coartadas, de igual manera,



las Humanidades pasaban a un segundo plano, eran menospreciadas y vistas como algo obsoleto.

Es así como se entrecruzan la Cibercultura y la Biopolítica, en medio está el efecto autómeta en el Homocibernético, desde este enfoque autores como Chul – Han y Preciado presentan visiones del plano existencial del hombre en una sociedad diezmada por la pandemia: ¿qué planteamientos surgen con respecto a la esencia humana y la libertad, a las responsabilidades individuales y colectivas, en relación con el estado actual de las sociedades amenazadas por la pandemia? Para dar respuesta a este interrogante se ha hecho estudio a 6 casos que demuestran la crisis del discurso tecnocientífico ante las exigencias socioculturales de una Biopolítica:

1. El primer axioma progresista, el de la omnipotencia humana y su capacidad de transformar el medio, soportado por la estrecha ligazón entre la economía y la ciencia, al parecer se ha venido a pique:

- 2.

Se supone que vivimos en el «antropoceno», una era en la que la actividad humana impone su influencia sobre el medioambiente. El concepto de antropoceno conjura una cierta idea de omnipotencia humana. Pero el Covid-19 revela la sorprendente fragilidad de nuestras sociedades. Ha expuesto nuestra incapacidad para cooperar, coordinarnos y actuar juntos. Quizás no podamos

controlar el ámbito de lo natural en absoluto. Quizás no tengamos la capacidad de control que alguna vez creímos tener. (Horton 2020).

La lógica de la explotación y el progreso pasa por encima de cualquier principio que cumpla con la función de ser objeto de conciencia. Por esta causa las bases filosóficas y sus postulados universales han pasado a un segundo plano. El exceso de confianza en el aparato productivo genera una reducción constante de los costos en los sistemas de salud pública, esto va en convergencia con la presión desmedida sobre el entorno natural, lo que dificulta bienes esenciales para los individuos, entre otros, respirar aire limpio e ingerir alimentos saludables. Es contradictorio observar cómo bajo este esquema se anhela un cuerpo mejorado, a la vez que pasa a un segundo plano el cuidado básico de la salud humana.

3. Otra verdad, aparente, que colapsa, es la del Bienestar Humano que ha alcanzado la ciencia: Se aspira a que la toda poderosa ciencia en un plazo poco confiable recupere la calidad del medio ambiente, de lo contrario, se pretende que las tecnologías brinden una sustitución por las pérdidas planetarias. La extinción de especies que generan un equilibrio natural y la explotación desmedida de los recursos naturales que son vitales para el bienestar humano. Como lo expresa Habermas “nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia” (Habermas 2020). De igual manera, la incertidumbre amenaza al individuo a edades cada vez más tempranas; hay angustia y depresión que son

generadas por los imperativos competitivos de un mundo antipático y agresivo que absorbe el tiempo y lo transforma en espacios de ocio sin sentido.

4. La angustia distópica se hace real: los clásicos universales como Huxley, Orwell, Bradbury, entre otros, que surgen en el siglo XX como respuesta contestataria a los nacionalismos totalitarios de la segunda postguerra, poco a poco se convierten en precuelas convenientes para la expansión de la boyante industria cinematográfica norteamericana.

Los espacios nacidos en el seno del enciclopedismo francés, lugares que exigen intervenir con criterio, entre otros; la tertulia, el debate, el foro; terminan desalojados por actividades cosméticas. Nace así el entretenimiento distópico, apocalíptico, que genera un efecto contraproducente en la sociedad globalizada; la capacidad de reflexión queda relegada por la dosis adictiva de contenidos serializados, con discursos heroicos y resilientes en los cuales al fin y al cabo el personaje heroico por medio del recurso narrativo del *Deus ex machina* se sale con la suya; y de esta manera se posterga la pregunta catártica, la pregunta esencial por el plano existencial del hombre y su trasegar planetario.

Así se logra el objetivo de adormecer las conciencias: “en la orwelliana 1984 esa sociedad era consciente de que estaba siendo dominada; hoy no tenemos ni esa consciencia de dominación” (Geli 2018, quien cita a Chul - Han 2017, 2). Por lo tanto, se habita la creencia, el ahistoricismo mediático, el lugar común, y su legado es la inacción, pues, sin pensamiento no puede haber acción:

Para los hombres, como seres de praxis, transformar al mundo es humanizarlo, incluso si el hecho de hacer que el mundo sea más humano no signifique la humanización de los hombres. El mundo debe ser impregnado con la presencia curiosa y creadora del hombre y marcado con la huella de sus trabajos. El proceso de transformación del mundo, que revela esta presencia del hombre, puede llevarlo a su humanización o a su deshumanización, a su crecimiento o disminución. Esas alternativas revelan la problemática naturaleza del hombre y requieren su elección de uno u otro camino [...] Sin embargo, por haber impregnado al mundo con su presencia reflexiva, sólo el hombre puede humanizar o deshumanizar. La humanización es su utopía, que anuncia al denunciar procesos deshumanizadores. (Freire 1975, 46).

Una función de la mercadotecnia es hacer del mensaje un esquema subliminal para generar una conexión entre el individuo y el héroe, independiente de las diferencias evidentes que saltan a la vista. No importa que este sea un producto cultural importado, que no habla en el mismo idioma y que tampoco representa las expectativas de vida de la clase social a la que se pertenezca.

Al parecer la mejor manera de somatizar el miedo es recrearlo, la ficción por lo tanto se convierte en una estrategia eficaz para que las sociedades aplaquen su

accionar y posterguen su compromiso con el aquí y ahora. Un presente acrítico y autómatas deviene con la mercadotecnia del *coaching* futurista. Lo esencial resulta ser lo no esencial. La agonía es la resultante del miedo que sigue ahí, fundida en el avatar comercial. Así se aplaza lo esencial para el hombre.

5. El grito se vuelve llanto: para 1994, Laurie Garrett, en su libro *La próxima plaga*, pone en alerta sobre el peligro que representan los microbios para la especie humana. En 2003, el Instituto de Medicina de Estados Unidos recomienda vigilancia permanente al brote del Sars. En 2015, Bill Gates, hace un llamado para prevenir la próxima amenaza para la humanidad, la cual no sería una debacle bélica sino pandémica:

Hendra en 1994, Nipah en 1998, Sars en 2003, Mers en 2012 y Ébola en 2014; todas esas grandes epidemias que afectaron a los humanos fueron causadas por virus que nacen en los animales y luego saltan al ser humano. El Covid-19 lo causa una nueva variante del virus que causó el Sars. (Horton 2020).

Chul – Han una vez más resulta ejemplar cuando sostiene que se está en un estadio de comunicación degradada, en la cual se han perdido todos los sentidos. La pandemia se hace colectiva no solo en términos biológicos, también en términos comunicativos y vivenciales; su incidencia se hace global y digna de divulgar en la medida que afecta a los países ricos en los continentes de Asia, Europa y Norte

América. Inmersos en la infoesfera virtual, tan cerca pero tan lejos, moldeables a pesar de que ya se daba el inicio de la fase de mitigación en España e Italia.

Uno de los elementos estructurales de una sociedad cerrada, es el silencio de las masas, un silencio interrumpido solamente por rebeliones ocasionales e ineficaces. Cuando este silencio coincide con la percepción fatalista de la realidad propia de las masas, las capas dominantes que les imponen el silencio son raramente cuestionadas. (Freire 1975, 56).

Los continentes pobres son vistos como comodines: Africa, Centro y Sur América permanecen al margen de la realidad, son virtuales, lejanos, subsisten en un segundo plano. Contradicciones que no puede zanjar la Aldea Global. La dignidad humana y la igualdad se ponen a prueba frente al engranaje de la producción económica. Las naciones del mundo enfrentan una cruda realidad, ¿cuál es la prioridad?, ¿las esferas del capital o la familia humana? ¿Qué posición tomar y qué discurso adoptar? ¿A qué escala valorar el proceso histórico?

El llamado alcanza un patrón de conciencia planetaria, pero las evidencias obligan plantearse cómo vivir en relación de igualdad planetaria cuando hay exclusión entre hermanos. Se pretende tener el control y darle sentido a lo que se haga en la tierra, sin embargo, hay mucha vanidad en todo lo que impulsa al hombre. Las utopías son ideales y son expectativas a futuro, pero las distopías son reales,

acechan en tiempo presente y son difíciles de superar; la explotación humana, la transgresión a la naturaleza, la exclusión social, la esclavitud y el confinamiento, entre otros, es demasiado larga la lista de problemas que acarrea la interacción del hombre en el planeta tierra.

6. Cibercultura y Biopolítica, el nacimiento de la sociedad distópica: se considera que Europa debe cambiar el plano existencial que ha generado con sus prácticas neoliberales. La vigilancia a través del *Big Data* puede ser un implemento de control más eficaz para el manejo de la pandemia. A futuro se implementarán mecanismos coercitivos, de tipo cibercultural. (Chul – Han, 2020). En esta dirección converge Preciado, quien define el control soberano como el manejo de la Necropolítica en contraste con la Biopolítica que pretende el alcance de la inmunidad biológica por medio de unas prácticas colectivas que garantizan el autocuidado a través de la aplicación de las biotecnologías más avanzadas. (Preciado, 2020).

Ramón Andrés en cambio plantea una Modernidad que requiere realizarse, que está por completarse. Su planteamiento se aleja de los puntos de vista ciberculturales de Chul - Han y Preciado. Andrés considera que se debe desandar el camino del individuo egoísta y mirar hacia adentro para acercarse a un Humanismo de corte clásico y así recuperar la esencia de la naturaleza humana.

Los planteamientos de Chul – Han son posibles en una sociedad Homocibernética, tecnófila, como lo es el caso de los países asiáticos: Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán o Japón. En estos la cultura es colectiva, a pesar de que prevalece en el individuo el egoísmo. Al parecer los países asiáticos han alcanzado un estadio más avanzado de comportamiento Homocibernético en comparación de Occidente, en esta parte del hemisferio la cultura es individualista y egoísta y presenta un culto por la esfera privada de la persona (Chul – Han 2020).

Chul – Han compara el manejo de la pandemia entre Europa y Asia, y destaca la distancia que ha tomado la segunda en la implementación de biotecnologías para evitar el contagio. Las políticas neoliberales se aplican de manera distinta en cada uno de los continentes: en Europa, por ejemplo, prevalece como lógica el recorte de gastos en todo lo esencial, mientras que en Asia el avance de la Cibercultura obliga a aplicar de la mejor manera los instrumentos tecnocientíficos disponibles, sin importar los costos económicos.

En Occidente el Sistema de Salud Pública ha colapsado, en este sentido Horton es acertado cuando afirma que “los expertos y los científicos dieron como hechas algunas realidades que luego resultaron no ser ciertas” (Horton 2020). Y la razón más plausible es que el neoliberalismo occidental no está dispuesto a cuidar algo que sea ajeno a la esfera productiva.



Los peligros no acechan hoy desde la negatividad del enemigo, sino desde el exceso de positividad, que se expresa como exceso de rendimiento, exceso de producción y exceso de comunicación. La negatividad del enemigo no tiene cabida en nuestra sociedad ilimitadamente permisiva. La represión a cargo de otros deja paso a la depresión, la explotación por otros deja paso a la autoexplotación voluntaria y a la autooptimización. En la sociedad del rendimiento uno guerrea sobre todo contra sí mismo. (Chul – Han 2020, 19).

En consecuencia, distintos críticos y académicos invitan a la reflexión desde la transformación de la economía. Es interesante observar que todo planteamiento de la sociedad contemporánea se cifra en la desarticulación del culto por la producción de valores materiales. A esto se reduce el espíritu de la sociedad contemporánea, a la explotación de sí mismo y de los recursos disponibles. Para el caso colombiano, parecen escasas las posibilidades de acceder a las prácticas Biopolíticas, en tanto que abundan las Necropolíticas. Y el concepto de subjetividad, planteado por Preciado, parece describir el lugar común del Homocibernético criollo:

La gestión política de la Covid-19 como forma de administración de la vida y de la muerte dibuja los contornos de una nueva subjetividad. Lo que se habrá inventado después de la crisis es una nueva utopía de la comunidad inmune y una nueva forma de control

del cuerpo. El sujeto del technopatriarcado neoliberal que la Covid-19 fabrica no tiene piel, es intocable, no tiene manos. No intercambia bienes físicos, ni toca monedas, paga con tarjeta de crédito. No tiene labios, no tiene lengua. No habla en directo, deja un mensaje de voz. No se reúne ni se colectiviza. Es radicalmente individuo. No tiene rostro, tiene máscara. Su cuerpo orgánico se oculta para poder existir tras una serie indefinida de mediaciones semio-técnicas, una serie de prótesis cibernéticas que le sirven de máscara: la máscara de la dirección de correo electrónico, la máscara de la cuenta Facebook, la máscara de Instagram. No es un agente físico, sino un consumidor digital, un teleproductor, es un código, un pixel, una cuenta bancaria, una puerta con un nombre, un domicilio al que Amazon puede enviar sus pedidos. (Preciado 2020, 26).

Una vez más la utopía del ideal de libertad humana se encuentra amenazada por la distopía del «Gran Hermano»; desdibujada la libertad de los hombres por los efectos automáticos de la Cibercultura, lo que implica un escenario neoliberal dispuesto a aplicar las prácticas de telesometimiento y telecontrol.

7. Se valoran los efectos del egoísmo: para Ramón Andrés la subjetividad ha alimentado la falsa concepción de que para el hombre moderno todo es posible, pero no todo lo que es posible será verdaderamente probable; los efectos de

esta verdad aparente resultan erróneos en grado extremo, Andrés califica esta situación como la “irreflexión del racionalismo’ que nos ha traído hasta aquí, ofuscados por el éxito y el cuidadoso almacenaje de las victorias personales”. (Andrés 2020, 2). Los hechos históricos demuestran que la especie está poco capacitada para asumir el control planetario, para lograrlo, se requiere alcanzar niveles elevados de orden ético y moral:

hasta que no contraigamos un compromiso moral con nosotros mismos; hasta que no aceptemos que la desigualdad está en el seno de nuestra propia estructura mental; hasta que no percibamos el orden jerárquico que somos capaces de establecer en relación con nuestros semejantes; hasta que no comprendamos la vocación autárquica que nos rige, todo esfuerzo bienintencionado será en vano. [...] El individualismo, según ha sido entendido en los tiempos mal llamados modernos, no es más que la ideologización de uno mismo. (Andrés 2020, 32).

El humano debe educarse en valores, debe insuflar su espíritu y su voluntad para alcanzar principios abstractos muy lejanos a los estímulos del cibercontrol. La pandemia permite un aire para el planeta tierra. Los paradigmas que sostienen a la sociedad contemporánea entran en crisis, se debe desandar el camino y recomponer el sentido, la utopía de lo humano. Esta transformación requiere recuperar la dignidad de la familia humana. De lo contrario, el escenario distópico

ha consolidado unas estructuras de poder y unos discursos que figuran como verdades absolutas e insuperables, que están avaladas para someter y menospreciar la dignidad humana.

#### 4. CONCLUSIONES.

La sociedad contemporánea vive un receso en muchos de los órdenes sociales, sobre todo en lo concerniente a la producción y el consumo, los problemas de salud pública permiten establecer que se da una crisis de especie cuando día a día se convive con un microorganismo que genera problemas de toda índole en el cuerpo humano, así el individuo vive permanentemente en un estado de amenaza y vulnerabilidad en el desarrollo de sus actividades diarias, lo cual pone en crisis el discurso triunfal de las corrientes tecnocientíficas. El título del artículo propone esa paradoja, hace uso de la figura retórica de la ironía: «El Homocibernético en los tiempos del Covid 19...» para plantear un escenario de discusión y análisis en torno al devenir social y humano. Además, la pregunta se extiende en general, a las Ciencias y a las Humanidades, cómo unas y otras se empoderan ante la crisis histórica que obliga a la retrospección y moderación de proyectos civilizatorios y futuristas.

Se infiere que la propagación del virus es producto de la exacerbación capitalista, del abuso de la explotación y del consumo que ha sido justificado por una etapa de sobrevaloración de las capacidades humanas. Las corrientes de pensamiento tecnocientíficas como el Transhumanismo y el Posthumanismo son muestra de ese pensamiento triunfalista, de ese delirio automática de la productividad. Se reconoce que la especie ha logrado avanzar parcialmente en lo que corresponde al

conocimiento de la materia, lo que ha generado un incremento considerable en la calidad de vida de un gran porcentaje de naciones, durante las últimas décadas. No obstante, este desarrollo de las sociedades y de los Estados Nación se basan en unas directrices que benefician en mayor medida a los intereses particulares de unas ideologías con antecedente mercantilista especulativo que sustentan el crecimiento desmesurado como indicador del avance humano.

Quizás en el constructo humano haya una lucha interior por ocultar que la especie está permanentemente sometida al confinamiento por factores como la guerra, la hambruna y la peste, ya que para la consolidación del proyecto civilizatorio se requiere que tanto el individuo como las sociedades alberguen la expectativa de cumplir ideales de libertad y felicidad, y así sostener esa sensación de control y fortaleza. En la medida que las expectativas son fallidas, aparece el sentimiento de pecado y culpa, el cual ha perseverado por tantos siglos en las distintas civilizaciones. En este sentido el humano en su bella compleción natural es tan utópico y tan incapaz de realizarse a plenitud como lo pueden ser sus pares transhumanos o posthumanos. Dieguez refleja de esta manera la crisis que afrontan las visiones del hombre:

No somos poshumanos en ningún sentido realista que queramos darle al término. No somos cíborgs asexuados que hayan asumido su condición de tales ni hemos creado una nueva especie humana aislada reproductivamente de la nuestra. En mi opinión, es muy

improbable que existan seres poshumanos en un futuro cercano y previsible. Pero si continuamos destruyendo el planeta a este ritmo, ciertamente no los habrá nunca, porque no dará tiempo a que puedan surgir. Solo en un sentido metafórico, y de caracterización variable, algunos autores han defendido que la poshumanidad ya está aquí, pero lo que querían subrayar con ello, como en el caso de Braidotti, es que estamos ante un cambio de época en el que el humanismo moderno ha entrado en crisis y está siendo sustituido por una nueva visión del ser humano en la que éste asume identidades múltiples y flexibles, y ya no es considerado el centro del universo ni de la vida en la Tierra. (Dieguez 2019).

Con base en la anterior cita se concluye que a escala planetaria lo que ha construido con tanto esfuerzo la sociedad moderna, en los últimos siglos, podría pasar a un segundo plano. En términos ontológicos, nada está seguro, todo está por darse y pueden refundarse otro tipo de sociedades, algo distante a lo que hoy se considera como el estado insuperable. Si por el contrario, se aprecia la panacea científica; la adaptabilidad darwinista; la consolidación de las economías; tan solo queda un espacio restringido para un grupo minúsculo de humanos privilegiados por su condición social, quienes deben salvaguardar a como dé lugar la estructura actual del Estado y de sus jerarquías institucionales. Bajo esta égida la civilización se reduce a la explotación de las potencias humanas y de los recursos naturales.

## BIBLIOGRAFÍA

Andrés, Ramón. “Ir hacia atrás para modernizarse.” *El Cultural*, 13 de abril de 2020.

Chul – Han, Byung. 2017. *La expulsión de lo distinto*. 1ed. Barcelona: Herder.

Chul – Han, Byung. “La emergencia viral y el mundo de mañana.” *El País*, 22 de marzo de 2020.

Dieguez, Antonio. 2019. «En un futuro, las clases sociales se convertirán en clases biológicas.» Esther Peñas Entrevista. Barcelona.

Dieguez, Antonio. 2017. *Transhumanismo. La Búsqueda Tecnológica*. 1st ed. Barcelona: Herder.

Flamarique, Lourdes. “El humanismo y el final de la filosofía.” *Anuario Filosófico*. No 33 (2003): 773 – 795.

Freire, Paulo. *Acción cultural para la libertad*. E – book. 1 st ed. Buenos Aires: Tierra Nueva.

Garay, Felipe Ignacio. “Transhumanismo cuestiones éticas sobre la ecología humana”. Tesis Maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016.



Geli, Carles. 2018. "“Ahora Uno Se Explota A Sí Mismo Y Cree Que Está Realizándose”". *El País*.

[https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873\\_086219.html](https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html).

Habermas, Jürgen. “Nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia.” *Diario de San Luís*, 17 de abril de 2020.

Harary, Yuval Noah. “El mundo después del coronavirus.” *Financial Times*, 20 de marzo de 2020.

Horton, Richard. “La gestión del coronavirus es el mayor fracaso en políticas científicas de nuestra generación.” *Desde Abajo*, 12 de abril de 2020.

Kurzweil, Ray. 2009. *La era de las máquinas espirituales*. E – book. 1 st ed. Chicago: National.

Lévy, Pierre. 2007. *Cibercultura Informe Al Consejo De Europa*. E - book. 1st ed. Barcelona: Anthropos.

Marcos, Alfredo. “Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo.” *Artefactos. Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*. Vol. 7, No. 2 (2018): 107-125.

Markus, Gabriel. “CONFERENCIA Markus Gabriel ¿Qué son los medios de comunicación?”, Vídeo en YouTube, 44:25, Publicado el 7 diciembre de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=tQbulssay9o>.

Moya, Andrés. 2018. "Transevolución y transhumanismo: reflexiones desde la ciencia." *Cuadernos Hispanoamericanos*. No. 804 (2018): 40 – 53.

Muro, Gabriel. "Las memorias del autómatas." *Espectros*. Vol. 2, No 3 (2016): 1 – 66.

Nietzsche, Friedrich. *Humano, demasiado humano*. E – book. 1st ed. Barcelona: Akal.